SALAMANCA, Revista de Estudios, 68, 2024, pp. 61-83
ISSN: 0212-7105

LA CONTRIBUCIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA AL DESARROLLO URBANÍSTICO RECIENTE

The contribution of the University of Salamanca to the Recent Urban Development of its City

Sara Cañizal Sardón
Doctora en Historia del Arte
Universidad de Salamanca

RESUMEN: La Universidad de Salamanca ha contribuido enormemente al desarrollo urbanístico reciente de su ciudad. Desde mediados de siglo XX se produjo un incremento sorprendente de su actividad constructiva que se ha orientado, por un lado, a recuperar edificios del barrio antiguo, contribuyendo a la protección del patrimonio histórico y a la dinamización de barrios olvidados, y por otro a crear nuevos espacios con personalidad propia en zonas periféricas como el campus de Miguel de Unamuno o el más reciente campus de Villamayor, con el que la Universidad ha rebasado los límites del municipio.
PALABRAS CLAVE: Universidad de Salamanca; arquitectura; urbanismo; campus universitario; patrimonio.

ABSTRACT: The University of Salamanca has greatly contributed to the recent urban development of its city. Since the mid-century, there has been a remarkable increase in its construction activity. On one hand, the university has focused on restoring buildings in the old quarter, contributing to the preservation of historical heritage and revitalizing forgotten neighborhoods. On the other hand, it has created new spaces with their own identity in peripheral areas, such as the Miguel de Unamuno campus, or the more recent Villamayor campus, which has expanded beyond the municipal limits.
KEY WORDS: University of Salamanca; architecture; urbanism; university campus; heritage.

La Universidad de Salamanca ha sido desde su fundación uno de los pilares de transformación de la ciudad a nivel arquitectónico y urbanístico[1]. Ya bien entrados en el siglo XXI resulta necesario analizar cuál ha sido la contribución de la institución a la ciudad en época reciente, teniendo en cuenta que la presencia de la población universitaria influye directamente en el ámbito cultural e, indirectamente, contribuye a la renovación del tejido social y a la activación de la economía[2].

A partir de la década de los 70, se observa una sorprendente actividad constructiva que ha llevado a la renovación total de las infraestructuras universitarias. La Universidad de Salamanca se ha expandido hacia los cuatro puntos cardinales, rebasando los límites del propio municipio [imagen 1].

Nada hacía vaticinar esta situación a mediados del siglo XX, momento en el que la institución atravesaba una profunda crisis. La que fue uno de los más prestigiosos centros de educación durante la Edad Moderna. con una matrícula elevada y múltiples colegios religiosos y seculares, se había visto profundamente deteriorada a causa del abrumador descenso de población, los acuciantes problemas de salubridad, el lamentable estado del casco antiguo y la crisis de la Universidad[3].

El declive universitario venía de atrás. A los problemas motivados por el aislamiento intelectual resultante de la prohibición de Felipe II de que los españoles estudiaran fuera de España, los conflictos con los colegios mayores y la crisis económica y política del país se sumaron la destrucción de buena parte de las infraestructuras docentes

1. Sobre el desarrollo urbanístico de la ciudad de Salamanca y la incidencia de la Universidad: RUPÉREZ ALMAJANO, María Nieves. *Urbanismo de Salamanca en el siglo XVIII.* Salamanca: Delegación en Salamanca del Colegio Oficial de Arquitectos de León, 1992. De la misma autora: «La Universidad de Salamanca en la ciudad: aspectos urbanísticos (siglos XV-XVIII)». En *Miscelánea Alfonso IX*, Salamanca, Centro de Historia Universitaria Universidad de Salamanca, 2002, pp. 115-150. Una aproximación la actividad urbanística y arquitectónica reciente de la Universidad de Salamanca puede consultarse en: CAMPOS CALVO SOTELO, Pablo. *La Universidad en España. Historia, urbanismo y arquitectura.* Madrid: Ministerio de Fomento, 2000. SENABRE LÓPEZ, David: *Desarrollo urbanístico de Salamanca en el siglo XX*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 2002. PALIZA MONDUATE, María Teresa y SENABRE LÓPEZ, David. «Arquitecturas y espacios universitarios, siglos XIX-XX», en *Historia de la Universidad de Salamanca II. Estructuras y flujos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2004, pp. 487-521. Un estudio más pormenorizado se encuentra en: CAÑIZAL SARDÓN, Sara. *La Universidad de Salamanca de la posguerra a la actualidad. Patrimonio arquitectónico y trascendencia urbana.* Saarbrucken: Publicia, 2013. Este texto pertenece a su tesis doctoral (2009), que puede consultarse en el Repositorio Gredos: https://gredos.usal.es/handle/10366/76231.

2. Sobre el impacto económico y social de la Universidad de Salamanca en el momento reciente consultar: MUÑOZ DE BUSTILLO LLORENTE, Rafael; BONETE PERALES, Rafael; CARRERA TROYANO, Miguel; ESTEVE MORA, Fernando; GRANDE MARTÍN, Rafael: *La parte y el todo. El impacto económico de la Universidad de Salamanca.* Salamanca: Consejo Social de la Universidad de Salamanca, 2015.

3. JÜRGENS, Oskar. *Ciudades españolas. Su desarrollo y configuración urbanística*. Madrid: Ministerio para las Administraciones Públicas, 1992. GARCÍA CATALÁN, Enrique. *Urbanismo de Salamanca en el siglo XIX*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2015. Del mismo autor: *Una ciudad histórica frente a los retos del urbanismo moderno: Salamanca en el siglo XIX.* Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2016. Paliza y Senabre (2004): pp. 487-521.

durante la guerra de la Independencia[4] y la Ley Moyano de 1857, que impuso la centralización y el control estatal de la Universidad. Madrid se convirtió en la sede central y en la única que podía conceder el título de doctor, suprimiéndose así los centros universitarios decadentes. Como consecuencia inmediata de esta situación, se produjo en Salamanca un descenso abrumador del alumnado. Así, si en el curso 1566-1567 la ciudad contaba con unos veinte mil habitantes y la elevada cifra de 7.833 alumnos, tres siglos más tarde, en el curso 1866-1867, tan sólo había 322. Con la mera exposición de estas cifras es muy fácil comprender hasta qué punto la Universidad había visto menguado su esplendor y gloria de antaño.



Imagen 1. Vista aérea de Salamanca y zonas de expansión universitaria.

Durante la primera mitad del siglo XX la situación no tenía visos de mejorar. La Guerra Civil y la posguerra fueron momentos muy duros para la institución. A golpe de Decreto, el 11 de noviembre de 1936 dio comienzo un proceso de limpieza institucional que sancionaba a los profesionales que hubiesen desempeñado cargos en la administración republicana o manifestado afinidad con la ideología de

4. RUPÉREZ ALMAJANO, María Nieves. «La Guerra de la Independencia y su incidencia en el patrimonio arquitectónico y urbanístico salmantino», en *Salamanca. Revista de Estudios*, n.º 40, 1997, pp. 255-305.

izquierda o liberal[5]. Después, la Ley sobre Ordenación de la Universidad Española de 1943, vino a agravar la situación. Aunque en un principio pareció que la Universidad de Salamanca iba a disfrutar de un trato especial al ser ensalzada como la más «preclara» de las instituciones de enseñanza superior españolas y proyectarse la conmemoración de su centenario, la realidad fue otra y estuvo marcada por la fuerte crisis económica de los primeros años del régimen franquista. La Universidad de Salamanca, como todas, tuvo que echar mano del ingenio y la picardía para lograr fondos del ministerio de Educación Nacional[6]. A pesar de las enormes dificultades, durante las primeras décadas la Universidad con gran esfuerzo recuperó, reparó y adaptó algunos edificios de los Colegio Mayores que habían sobrevivido, contribuyendo al mantenimiento del patrimonio arquitectónico de la ciudad. Hacia 1940 la institución desarrollaba su actividad en las Escuelas Mayores, donde se cursaban los estudios jurídicos [imagen 2]; el Palacio de Anaya, que compartían Letras y Ciencias; la Hospedería Fonseca, que desde 1903 ocupaba Medicina; y el Hospital del Estudio y la casa Rectoral, donde se llevaban a cabo las labores administrativas.



Imagen 2. Patio de Escuelas de la Universidad de Salamanca.

No fue sino hasta la Ley General de Educación de 1970 cuando comenzaron a democratizarse los estudios, impulsando su obligatoriedad y gratuidad para

5. LÓPEZ GARCÍA, S. y DELGADO CRUZ, S. «Víctimas y nuevo Estado (1936-1940). En *Historia de Salamanca V. Siglo xx*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 2001, pp. 219-324.

6. ROBLEDO HERNÁNDEZ, R. e INFANTE MIGUEL-MOTTA, J. «Declive y recuperación de la hacienda, siglos XIX y XX», en *Historia de la Universidad de Salamanca II. Estructuras y flujos*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1977.

proporcionar mayores oportunidades educativas a la población. En materia de universidades se concedió mayor libertad en materia de docencia e investigación y se incluyeron novedades en la gestión[7]. Pero los cambios más significativos no llegaron hasta la aprobación de Ley de Reforma Universitaria de 1983, con la que se sustituyó el centralismo por la autonomía de las universidades y se propició el traspaso de la planificación y financiación de la enseñanza superior a las Comunidades Autónomas, lo que en el caso de Castilla y León se produjo en 1995[8]. El paso de la universidad de élite a la universidad de masas fue una realidad a partir de entonces. Si en 1940 no llegaba a los 2.000 alumnos, a fines de los 90 superó los 34.000. En la actualidad ronda los 28.000 alumnos.

Paralelo al aumento de matrícula universitaria, la ciudad de Salamanca experimentó un sorprendente incremento del hecho migratorio. El final de la Guerra Civil española sumado a las características particulares de una ciudad que había tenido un papel cardinal durante el conflicto bélico hicieron posible emprender múltiples proyectos para lograr una capital digna. La fiebre constructiva que se vivió en aquellos años atrajo a gentes procedentes del mundo rural que comenzaron a asentarse fuera del casco antiguo una vez éste estuvo saturado[9].

Como señaló García Zarza, la población universitaria incide directamente en aspectos tan variados de la vida salmantina como son el ocio, el comercio, la hostelería, la vivienda, la construcción, la actividad hospitalaria…, etcétera. Como ciudad eminentemente terciaria, el buen desarrollo de estas actividades dota a Salamanca de una fuerte economía y una gran estabilidad[10]. Es por ello que los múltiples cambios que la institución universitaria ha experimentado desde mediados del siglo XX hasta la actualidad han afectado directa e indirectamente a la urbe.

Si en 1940 sólo contaba con cuatro Facultades, el mencionado incremento de matrícula que se produjo desde entonces llevó a la universidad en primer lugar a acometer de modo urgente obras de adaptación y restauración en edificios existentes y a adquirir terrenos para erigir nuevos inmuebles.

7. REDERO SAN ROMÁN, M. «De la expansión a la Autonomía, 1968-1985», en *Historia de la Universidad de Salamanca I. Trayectoria y vinculaciones*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2002, pp. 333-356.

8. Para el estudio del período comprendido entre 1986 y 2000: Cuesta Bustillo, Josefina: «Fin de siglo: modernización y democratización, 1986-2000». En *Historia de la Universidad de Salamanca I. Trayectoria y vinculaciones, Salamanca,* Universidad de Salamanca, 2002, pp. 357-401.

9. GARCÍA ZARZA, E. «La emigración salmantina: 1950-1975. Causas, características y consecuencias (I) y (II)». En *Salamanca, Revista de Estudios*, n.º 1 y 2, Salamanca, Diputación de Salamanca, 1982, pp. 131-155 y 141-191. MAYA FRADES, V., «Pasado y presente del medio rural en la provincia de Salamanca». En *Salamanca, Revista de Estudios*, n.º 49, Salamanca, Diputación de Salamanca, 2000. MIRANDA, Fátima. *Desarrollo urbanístico de posguerra en Salamanca*. Salamanca: Colegio Oficial de Arquitectos de León, 1985. DÍEZ ELCUAZ, José Ignacio. *Arquitectura y urbanismo en Salamanca* (1890-1939). Salamanca: Colegio Oficial de Arquitectos de León, 2003.

10. GARCÍA ZARZA, Eugenio. *La actividad universitaria salmantina. Su influencia geográfica en la Ciudad*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1986.

A la vez que esto sucedía, y en buena parte debido al notable aumento de matrícula, desde finales de los 60 y a lo largo de los 70 se produjo un destacado incremento y diversificación de las titulaciones. Las disciplinas de las cuatro facultades se dividieron en secciones y surgieron nuevas escuelas técnicas como Geografía e Historia, diversas Filologías, Filosofía, Psicología, Biología, Farmacia, Ciencias Físicas y Matemáticas, Estudios Empresariales, etcétera. En las dos décadas siguientes se siguieron multiplicando con Biblioteconomía y Documentación, Traductores e Intérpretes, Fisioterapia, Ciencias Políticas, Sociología, Musicología, Económicas… Así hasta alcanzar los 69 grados actuales, 25 dobles titulaciones y 75 másteres.

El aumento de estudios no solo implicaba la creación de nuevas aulas para la docencia. También fue necesario crear otras tipologías típicamente universitarias como laboratorios para la investigación, despachos, bibliotecas, colegios mayores y residencias, comedores, zonas deportivas, etc., además de espacios para acoger una variedad creciente de servicios dirigidos a la comunidad universitaria como los de actividades culturales, publicaciones, informática, etcétera[11].

1. RECUPERACIÓN Y AMPLIACIÓN DEL ANTIGUO RECINTO UNIVERSITARIO

La consecuencia de esta sorprendente evolución académica obligó a los rectorados de aquel entonces a reestructurar y ampliar los inmuebles ya existentes por un lado y, por otro, a incrementar proporcionalmente el patrimonio inmobiliario, para evitar la masificación de las aulas. El suroeste del barrio histórico fue el sector al que se dirigieron las primeras actuaciones, centradas en recuperar un área antiguamente dedicada a la actividad educativa. La carga simbólica y cultural de este espacio para la universidad y la ciudad era indudable, pero esta elección obedecía también a motivos eminentemente prácticos. Tras la destrucción de buena parte de los inmuebles durante la Guerra de la Independencia, era la única zona del antiguo recinto universitario donde aún quedaba espacio libre para construir de nueva planta, debido a la deficiencia de su urbanización, al bajo nivel socio cultural de sus habitantes y al alto índice de violencia que había en la zona, factores que habían favorecido su abandono por parte de la población residente, que se fue desplazando hacia el norte de la ciudad. Este hecho, además, promovió la adquisición de terrenos a bajo costo y permitió en un primer momento mantener centralizada la Universidad, en lugar de crear áreas satélites para dar cabida a las nuevas instalaciones.

La urbanización del antiguo recinto universitario correspondió al Ayuntamiento y fue bastante tardía y errática, a pesar de que este sector había sido declarado Conjunto Histórico-Artístico del Barrio Viejo en 1951 y de que en 1988 Salamanca

11. Sobre la evolución y orígenes de las tipologías universitarias: PEVSNER, N. *Historia de las tipologías arquitectónicas*. Barcelona: Gustavo Gili, 1979. EDWARDS, B. *University Architecture*. London, Spon Press, 2000, pp. 77-147.

fuese incluida entre las ciudades Patrimonio de la Humanidad. Aunque los planteamientos urbanísticos mostraron una preocupación constante por las consecuencias que pudieran desprenderse de sus disposiciones y cuidaron aspectos como las perspectivas, el límite de alturas, los volúmenes, los materiales o las zonas verdes para preservar el carácter de la ciudad, lo cierto es que la inexperiencia en el campo de la protección del patrimonio y el aislamiento internacional hicieron que el resultado no fuese siempre el más acertado. Las sucesivas planificaciones, más utópicas que reales, se centraron fundamentalmente en el monumento, sin tener en cuenta el ambiente que lo circundaba. De este modo se favoreció la especulación del terreno, se justificó la expropiación completa de barrios y la expulsión de sus habitantes y se destruyó parte de la trama tradicional como si se tratase de terreno libre. Los avances en preservación del patrimonio, que entendían que había que proteger la totalidad de la urbe como bien colectivo, fueron ignorados. Se concedió una visión sesgada de la historia de la ciudad que promovía el ideario del Régimen al eliminar las trazas de los estratos sociales inferiores a favor de la herencia arquitectónica de las clases dirigentes, símbolo de la grandeza del poder civil o religioso que el franquismo pretendía resaltar.

El malogrado *Plan Especial del Barrio Antiguo* redactado en 1972 por Fernando Pulín, aunque imperfecto, marcó un punto de inflexión en la protección del patrimonio al abrirse a las teorías internacionales y sirvió como bosquejo inicial para el *Plan Especial de Protección y Reforma Interior del Recinto Histórico Universitario y Zona Histórico-Artística* (PEPRIRUZHA), firmado por Fernando Contreras Gayoso en 1984[12]. Este proyecto planteó la conservación global de la trama antigua y favoreció la rehabilitación en lugar de la sustitución, lo que influiría posteriormente en el modus operandi de la Universidad de Salamanca[13].

Como acabamos de indicar, antes de la puesta en marcha de esta normativa y especialmente desde finales de los años 60, debido al aumento de matrícula y las nuevas necesidades académicas, la Universidad había aumentado su presencia en el sector, fomentando el saneamiento y mejoría general de los espacios y contribuyendo a la conservación del patrimonio monumental de la ciudad. Sin embargo, la ausencia de una normativa acorde con las corrientes internacionales de protección del patrimonio propició la desaparición de parte de la trama urbana y de algunos edificios singulares.

Al principio la Universidad se dedicó a modernizar y ampliar los edificios de su propiedad. Posteriormente, adquirió antiguos inmuebles, rehabilitándolos y adaptándolos para las nuevas necesidades, o construyó nuevos centros en terrenos próximos a las Escuelas Mayores a precios muy bajos, aprovechando el mal estado

12. CONTRERAS GAYOSO, Fernando. *Salamanca. Plan Especial de Protección y Reforma Interior del Recinto Universitario y Zona Histórico-Artística*. Salamanca: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo y Ayuntamiento de Salamanca, 1987.

13. Para un acercamiento a las sucesivas normativas que han regido las actuaciones en el antiguo recinto universitario: CAÑIZAL (2013), pp. 65-177.

del sector, las devaluaciones de las propiedades, o aplicando la expropiación forzosa valiéndose de la importancia y beneficios que la actividad universitaria tenía en los planes urbanísticos de la época.

Derecho fue una de las primeras facultades que se construyó tras la guerra civil. Ocupó el terreno de antiguas viviendas de las Escuelas Mayores, con fachada a la plaza de Anaya. El edificio que hoy aloja la Facultad de Traducción y Documentación fue diseñado por Genaro de No. A él también se debió la transformación de la antigua Iglesia de San Isidoro en un bloque de viviendas, donde se integraron algunos de sus restos. Este edificio se adaptó como aulario en 1972 para cubrir las necesidades en aumento de esta facultad y de otras[14].

También siguiendo proyecto de Genaro de No, en 1933 el interior del Colegio de Anaya fue transformado para dar cabida a las facultades de Letras y Ciencias. Al año siguiente las obras se complementaron con la construcción de un pabellón anejo en la trasera del palacio para ampliar su capacidad e instalar laboratorios y otros servicios. Lo dispar de las disciplinas impartidas y el creciente número de alumnos desbordaría la capacidad del edificio en los años siguientes y a finales de los 60 Ciencias marcharía a una nueva ubicación en la zona más meridional del barrio antiguo.

El palacio de Anaya continuó siendo la sede de la facultad de Letras[15], pero fue imprescindible dotarla de nuevos espacios. En la década de los 70 se restauró y habilitó la hospedería del colegio de Anaya[16] y se proyectó una biblioteca adosada al lienzo occidental del palacio[17]. Junto a ella, cerrando el lado oriental de la plaza, se erigió el edificio de Anayita, sobre los solares de un conjunto de viviendas adquiridas entre 1953 y 1961 para dedicarlas a Colegio Mayor femenino, aunque el edificio nunca llegó a funcionar como tal. Posteriormente, nuevas necesidades hicieron que este edificio se transformase en un aulario con teatro, el Juan de la Enzina, que sería profundamente intervenido a principios del siglo XXI para solventar sus deficiencias[18]. Posteriormente las secciones de Geografía e Historia también serían segregadas. En los años 90 se levantó para ellas un edificio de nueva planta sobre los restos del Colegio de San Pelayo, utilizados como jardín botánico y pistas de deporte[19].

Por lo que respecta a Medicina, se alojó desde comienzos del siglo XX y hasta 1988 en la hospedería Fonseca. Aparte de diferentes obras de conservación, cabe destacar el volumen cilíndrico anexo al edificio histórico diseñado por Madrigal en

14. CAÑIZAL (2013), pp. 286-348 y 378-380.
15. CAÑIZAL (2013), pp. 349-363.
16. CAÑIZAL (2013), pp. 366-369.
17. Archivo de la Universidad de Salamanca D1 (4) 190.1/4.: CHUECA GOITIA, F. y MARTÍNEZ TERCERO, E. *Reforma y ampliación del Colegio de Anaya*, julio de 1969.
18. CAÑIZAL (2013): pp. 380-394. PATRICIO GIL, Francisco Javier y GUINEA DIEGO, Joaquín: «Rehabilitación del edificio de Anayita y aula de teatro «Juan del Enzina». En *Ex Vetere Novum: Rehabilitar el patrimonio arquitectónico*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 341-349.
19. CAÑIZAL (2013), pp. 490-500.

1925, donde se instaló el anfiteatro anatómico y un pabellón de nueva construcción finalizado en 1945. Carlos Puente incorporó este inmueble en el Centro Cultural y de Posgrado de 2002 creando un volumen prismático de arenisca con el que aunó modernidad y respeto con el entorno[20].

En cuanto al Colegio Fonseca, que había sido cedido en 1936 a la recién creada Universidad Pontificia, en 1962 fue devuelto a la Universidad de Salamanca tras numerosas gestiones. Después de una profunda labor de restauración y rehabilitación se dedicó a Colegio Mayor de profesores y visitantes distinguidos, manteniendo la función originaria[21].

Justo al lado del colegio Fonseca, sobre un solar cedido por la Diputación, se construyó en los años 50 el conocido como Edificio de Servicios Docentes de la calle Espejo para alojar Enfermería y los servicios asistenciales que antes ocupaban un pabellón del hospital provincial contiguo. Este inmueble fue completamente transformado ya en nuestro siglo y hoy funciona como edificio I+D+i, acogiendo diversos servicios e institutos de investigación.

En cuanto a Ciencias, que como hemos indicado se había albergado en el Palacio de Anaya, en 1969 se mudó a la parte más meridional del barrio Antiguo. La nueva construcción se emplazó sobre el solar del antiguo Colegio del Rey, que había sido utilizado durante décadas como cuartel. El innovador proyecto de Población del Castillo, que en un lugar apartado del centro habría sido elogiado, fue muy cuestionado por arrasar con cualquier resto anterior sin tener en cuenta la importancia histórico-artística del entorno[22].

Este edificio sirvió como punto de partida en años futuros para acoger las distintas secciones que se fueron segregando de Ciencias y que integrarían los restos de antiguos colegios: los de la Merced Calzada en Matemáticas en 1977[23] y los del Trilingüe en Físicas en 1969[24], dedicando a finales de siglo parte del antiguo solar para edificar la biblioteca de Abraham Zacut[25] [imagen 3]. Los restos del antiguo colegio de San Millán o los Ángeles se incorporaron a la biblioteca de Santa María de los Ángeles[26] y, años más tarde, se proyectó incluir los del Colegio de Cuenca

20. Sobre las sucesivas obras realizadas en el colegio y Hospedería Fonseca y edificios aledaños consultar: CAÑIZAL (2013), pp. 395-425.

21. SENDÍN CALABUIG, M. *El Colegio Mayor del Arzobispo Fonseca en Salamanca*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1977.

22. Archivo de la Unidad Técnica de la Universidad de Salamanca: Población del Castillo, Fernando. *Proyecto de edificio para la Facultad de Ciencias de la Universidad de Salamanca,* enero 1964.

23. Archivo de la Unidad Técnica: *Proyecto de adaptación del «Edificio de La Merced». Sección de Matemáticas*, octubre 1977.

24. CAÑIZAL SARDÓN, Sara y RUPÉREZ ALMAJANO, María Nieves: «Restaurar el edificio, restaurar la función: *El colegio Trilingüe*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2018, pp. 351-370.

25. PUENTE FERNÁNDEZ, Carlos. *Proyecto de Ejecución de la Biblioteca de Ciencias*, junio 1997.

26. Archivo Central de la Universidad de Salamanca: D1 (4) 099.1/11 HUALDE ELORZA, Alejandro: *Proyecto de edificio para dependencias universitarias consolidando la fachada del Antiguo colegio Menor de San Millán*, octubre de 1971.

en una gran biblioteca de Humanidades diseñada por el arquitecto luso Álvaro Siza, aunque no llegó a ver la luz debido a la importancia de los restos arqueológicos hallados en las excavaciones y la falta de presupuesto[27].



Imagen 3. El edificio de Físicas y la Biblioteca de Abraham Zacut a la izquierda y el departamento de Matemáticas a la derecha.

Aparte de reordenar los espacios para dar cabida a las cuatro facultades existentes, desde la posguerra la Universidad fue levantando nuevas infraestructuras para alojar al número creciente de estudiantes en las proximidades del patio de Escuelas. La ley de 1944, que aprobaba un depósito para las instalaciones de nuevos colegios universitarios[28] permitió recuperar el colegio de la Magdalena y ampliarlo con otros solares para construir el Colegio de San Bartolomé siguiendo un proyecto de Genaro de No. El edificio fue rehabilitado y remodelado en 2020 por Eduardo Dorado y hoy funciona como la sede de Cursos Internacionales[29].

Por aquellos años también se adquirieron varias casas contiguas al palacio Abarca Alcaraz, en la trasera de las Escuelas Menores, donde se edificó el Colegio

27. *Tribuna Salamanca,* 08-07-2016 [citado el 9 de diciembre de 2023]: disponible en https://www.tribunasalamanca.com/noticias/253997/primer-paso-para-convertir-el-solar-del-botanico-en-un-parque-arqueologico.

28. Biblioteca General de la Universidad de Salamanca: *Memoria correspondiente al curso académico de 1941-1942*. Salamanca: Imprenta y Librería Hijos de Francisco Núñez, 1943, p. 43.

29. Ferrovial, 31-01-2018 [citado el 8-12-2023]: «Rehabilitación del Colegio Mayor de San Bartolomé para la Universidad de Salamanca», en https://newsroom.ferrovial.com/es/noticias/salamanca-san-bartolome/].

Mayor Fray Luis de León, con un proyecto de Eusebio Calonge que transformaría radicalmente el entramado y la apariencia del sector[30].

Un poco más tarde, en los años 70, Antonio Fernández Alba proyectó en el paseo de San Vicente el edificio organicista del Colegio Mayor de Hernán Cortés, que funcionaría como bisagra entre el antiguo recinto universitario y la futura expansión del campus Miguel de Unamuno. Asentado sobre restos de la antigua muralla, es considerado uno de los hitos de la arquitectura contemporánea del siglo XX. Fue abandonado durante algunos años y vuelto a poner en funcionamiento en 2008[31].

Simultáneamente, en la zona conocida como Peñuelas de San Blas, García Lozano proyectó en 1970 un comedor independiente de los colegios mayores para dar servicio a la totalidad de la comunidad universitaria, que actualmente se ha reconvertido para otros usos[32].

La labor constructiva de la Universidad en este sector no solo se centró en la recuperación de los restos de antiguos colegios, sino que a lo largo de las décadas fue rehabilitando palacios y casas para usos diversos. Algunos de estos inmuebles habían sido catalogados por el PEPRIRUZHA como edificios de conservación integral y otros no contaban con este grado de protección, pero al preservar sus volúmenes, alturas, vanos y materiales han contribuido a mantener el trazado urbano y estética de la ciudad, reservándose las obras exclusivamente al interior.

Cabe destacar la recuperación de buena parte de las propiedades de la Universidad que conformaron el patio de Escuelas durante el siglo XX. Edificado a comienzos del siglo XVII, la institución había perdido su propiedad con las desamortizaciones del siglo XIX. A mediados del siglo XX recuperó algunas que se destinaron a alojar al profesorado y funcionariado y que hoy se dedican al área de Música. Unos años más tarde, entre 1989 y 1992, volverían a su propiedad el resto y se procedería a su rehabilitación[33].

A mediados del siglo XX se llevó también a cabo la última ampliación en la calle Libreros de las dependencias del rectorado y secretaría, emplazadas en el antiguo Hospital de Estudio, y algunas fincas inmediatas, que se adquirieron y habilitaron. La restauración realizada entonces mantuvo casi exclusivamente la fachada y la capilla con el zaguán de entrada, y supuso una profunda transformación del interior[34].

Otras viviendas en torno a la calle Libreros se reformaron para dar cabida a funciones diversas: la Casa de los Gatos, que aloja desde los 90 el Servicio Central

30. GALLEGO DE MIGUEL, Amelia. *Los doctores de la Reina y su casa en Salamanca*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1972. MORENO ALCALDE, M. *Museo de Salamanca. Sección de Bellas Artes*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1995.

31. CAÑIZAL (2013), pp. 451-455.

32. Archivo de la Unidad Técnica: GARCÍA LOZANO, Antonio. *Proyecto de comedor auto-servicio de 350 plazas para la Universidad de Salamanca,* marzo 1970.

33. CAÑIZAL (2013), pp. 337-348.

34. CAÑIZAL (2013), pp. 317-327.

de Idiomas; la casa del Bedel, que comenzó en 2002 a funcionar como Servicio de Relaciones Internacionales, Agencia de Gestión a la Investigación o Fundación General de la Universidad (Cursos Internacionales); o Mercatus, que desde 1993 fue rehabilitada como tienda de la Universidad. También hay que mencionar la Casa del Estudiante de la calle Traviesa, hoy destinada a Sindicatos, algunas viviendas de la calle Placentinos que acogen el Departamento de Filología Inglesa, el Servicio de Deportes[35] y la reciente transformación de la Casa del Conserje como Escuela de Doctorado[36].

En cuanto a los edificios palaciegos o inmuebles de protección integral, la Universidad de Salamanca adquirió algunas construcciones de gran belleza e importancia histórica. A finales de los 80 se compraron a la Cruz Roja la casa Maldonado y Rivas, que funciona hoy como Centro de Estudios Brasileños, y la casa de los Solís, destinado a ediciones de la Universidad[37].

Otro edificio que no había sido tradicionalmente propiedad de la Universidad fue el palacio de San Boal; adquirido por el Ministerio de Educación y rehabilitado por Víctor D'Ors en 1954 para Escuela de Comercio, pasó a propiedad de la institución al transformarse en universitarios estos estudios. Hasta 1994 funcionó como sede de Empresariales y Económicas, rehabilitándose posteriormente por completo como Centro Cultural Hispano Japonés y de Cursos Internacionales[38].

Más alejado del centro, al sur del casco histórico, la Universidad recibió en donación la casa del famoso jurista decimonónico Dorado Montero en 1979. Esta casa, protegida estructuralmente por el PEPRIRUZHA, fue cedida temporalmente al Ayuntamiento, quien se encargó de transformar su interior. Con posterioridad acogió el Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas.

La última de las rehabilitaciones realizadas en el casco histórico ha sido la transformación del Banco de España en Centro Internacional del Español. Este edificio, proyectado en 1935 por Romualdo Madariaga, tiene un gran peso emblemático al emplazarse en una de las plazas con más entidad de la ciudad, la de los Bandos. Las obras de rehabilitación, financiadas por la Junta de Castilla y León y por la Consejería de Cultura, fueron proyectadas por Eduardo Dorado Díaz y estuvieron concluidas en 2022[39].

Con este panorama queda clara la importancia que la Universidad de Salamanca tuvo en estos años para la reactivación del barrio antiguo y su contribución a la

35. CAÑIZAL (2013), pp. 337-349, 523-525.

36. https://www.tribunasalamanca.com/noticias/270463/la-usal-recupera-dependencias-historicas-para-uso-administrativo-la-casa-del-conserje-lista-para-acoger-la-escuela-de-doctorado [citado el 19-12-2023].

37. CAÑIZAL (2013), pp. 514-519.

38. CAÑIZAL (2013), pp. 505-514.

39. OLIVA, Félix: «Los Bandos vuelve a estar al completo en uso entre el conocimiento y las finanzas». En: https://www.salamancahoy.es/salamanca/ciudad/bandos-vuelve-estar-20221015201943-nt.html [citado el 16-12-2023]. La crónica de Salamanca: «Salamanca inaugura el Centro Internacional del Español» [citado el 16-12-2023].

conservación del patrimonio histórico de la ciudad. La mayor parte de las actuaciones realizadas en este sector buscaron ser respetuosas con el entorno y con la fábrica original. Por ello, las novedades se centraron especialmente en el interior, conservando y realzando el exterior. En cuanto a las construcciones de nueva planta estuvieron sujetas a los condicionantes impuestos por el contexto y procuraron alterar lo mínimo posible el espíritu de la ciudad. Se cuidaron las alineaciones, los materiales, las alturas y las tipologías para que las construcciones no disonasen del entorno y atrajesen la atención hacia sí. Esta conciencia de proteger el patrimonio, que pudiese entenderse como un freno de las nuevas experiencias arquitectónicas, en cambio representó un incentivo para sus creadores, que tuvieron que aprender a conjugar tradición y modernidad de un modo armónico[40].

El grado de dispersión de la Universidad en el recinto histórico artístico y la importancia que ha adquirido la actividad docente asemeja a Salamanca con otras ciudades como Bolonia, Cambridge, Granada, Alcalá de Henares o Santiago de Compostela. Al igual que en todas ellas, la necesidad de contar con nuevos terrenos en infraestructuras para poder desarrollar la función educativa ha obligado a la Universidad a expandirse más allá de lo que había sido su centro neurálgico.

2. LA EXPANSIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

La idea de crear el primer Instituto Universitario de Enseñanza Media para formar a los futuros profesores, de levantar un Colegio Mayor y la necesidad urgente de dotar a Salamanca con un nuevo complejo sanitario estuvo detrás de la compra y adquisición de terrenos al este y al oeste del antiguo recinto universitario. De tal suerte surgieron en 1970 dos nuevos sectores educativos, los campus de Educación y Miguel de Unamuno, a los que se sumó unos años más tarde el campus de Bellas Artes con la adquisición de terrenos al norte de la ciudad. En el caso de Educación y Bellas Artes eran pequeños recintos cerrados, condicionados por construcciones previas y en los que se agruparon áreas específicas de conocimiento. En cambio, los terrenos del campus Miguel de Unamuno eran de gran amplitud y, al no tener condicionantes, permitieron una gran libertad creativa a los arquitectos. Al sur de este recinto, cruzando el río Tormes, poco más tarde se construyeron las instalaciones deportivas de Salas Bajas y, al oeste, ya en nuestro siglo, la reciente expansión del campus agroalimentario de la Platina. Más apartado, rebasando los límites de la ciudad, se encuentra el campus de Villamayor.

40. Esto fue puesto de relieve en el congreso celebrado en 2017 Restaurar/Rehabilitar, en el que se abordó la labor de restauración y rehabilitación propiciada por la Universidad. De este encuentro surgió el libro *Ex Vetere Novum. Rehabilitar el patrimonio arquitectónico*, publicado en 2018 y la exposición, desarrollada en 2019, *Estructurar la ciudad universitaria. Veinte años del plan director de los edificios históricos*. La dirección de todo ello corrió a cargo de Eduardo Azofra y Alejandra Gutiérrez.

Campus de Educación

El origen del campus de Educación fue la adquisición del antiguo Colegio de la Concepción de Niños Huérfanos. Ubicado al final del paseo de Canalejas, fuera de lo que había sido el recinto amurallado, había sido destinado hasta 1963 a hospital de dementes y pasó a manos de la Universidad mediante la Ley de 1970.

Fernández Alba fue el autor de la restauración del inmueble, que se convirtió en el Instituto de Ciencias de la Educación. Este arquitecto también se encargaría de construir en los 80 la Facultad de Educación y el Edificio Departamental y biblioteca para dar respuesta a la nueva ordenación de la Ley Orgánica de Reforma Universitaria de 1983.

Dada su ubicación, en uno de los principales accesos a la ciudad, se configuró un espacio cerrado para aislarlo del tráfico y se proyectó crear una zona ajardinada para fomentar el encuentro de los estudiantes. El plan quedaría inconcluso y los espacios verdes fueron sustituidos por una sencilla pradera rodeada por un camino enlosado que conduce a los tres edificios. Tras la construcción del puente Príncipe de Asturias, este complejo se convirtió en una de las panorámicas principales al acceder a la ciudad desde el Sur. Por este motivo, a principios de este siglo se realizaron obras de ajardinamiento para resaltar la perspectiva del recinto[41].

El campus Miguel de Unamuno

Al oeste del antiguo recinto universitario se ubica la expansión más importante de la Universidad de Salamanca, el campus Miguel de Unamuno[42]. Se trata de un terreno rectangular de grandes dimensiones, más de 272.000 metros cuadrados, no lejos de las dependencias de la antigua Facultad de Medicina, entre el paseo de San Vicente y la avenida del doctor Ramos del Manzano. Parte del solar actual se expropió mediante decreto en 1970 gracias a la ayuda de la Diputación Provincial y la Caja de Ahorros de Salamanca. Esta última asumió la condición de beneficiaria y propietaria de los terrenos expropiados, a la vez que la obligación de construir en ellos y a su costa un comedor y una residencia universitarios.

Tras esta primera iniciativa, se construyeron en esa misma década el ya hoy desaparecido Hospital Clínico Universitario[43] y el ya mencionado Colegio Hernán

41. Sobre la urbanización del campus de Educación y sus edificios: CAÑIZAL (2013): pp. 178-189 y 525-534.

42. Sobre el campus Miguel de Unamuno y sus edificios: CAÑIZAL (2013): 190-230 y 535-604. RUPÉREZ ALMAJANO, María Nieves y CASTRO SANTAMARÍA, Ana: *Nuevos espacios para nuevos retos. El campus Miguel de Unamuno.* Salamanca: Universidad de Salamanca, 2021.

43. *Europa Press* (13/04/2023): «El antiguo Clínico de Salamanca desaparece tras su derribo para dejar sitio al Edificio de Consultas del nuevo hospital». En https://www.europapress.es/castilla-y-leon/noticia-antiguo-clinico-salamanca-desaparece-derribo-dejar-sitio-edificio-consultas-nuevo-hospital-20230413161039.htm [citado el 10-12-2023].

Cortés de Fernández Alba, que funcionaba como engranaje entre el antiguo recinto y el nuevo que empezaba a surgir.

El nuevo campus se diseñó como un ámbito independiente pero inseparable de la ciudad. En 1985 se finalizó la planificación urbanística de este recinto, que marcaría los puntos esenciales que condicionaron fuertemente las actuaciones posteriores [imagen 4]. Se pretendió crear un campus «latino», es decir, un espacio tranquilo y agradable que funcionase como centro de reunión y punto de encuentro de profesores y alumnos de las diversas disciplinas. Para ello, se aunó la tendencia del campus anglosajón a disponer grandes plazas y espacios abiertos con el modelo centroeuropeo de bulevar o plaza principal. De tal modo, el campus Miguel de Unamuno quedó ordenado por una avenida principal paralela al río, a cuyos lados se levantaron los inmuebles de mayor actividad. Tomando como ejemplo los campus norteamericanos, se consideró muy importante facilitar la conexión con la ciudad, pero a su vez evitar el tráfico de paso perteneciente al Hospital Clínico. Por ello, se decidió no abrir para el tránsito rodado el paso del Rector Lucena, localizado al este del recinto, y cerrar la parte occidental de la vía principal con una plaza y un edificio. Los accesos se realizarían por viarios secundarios.

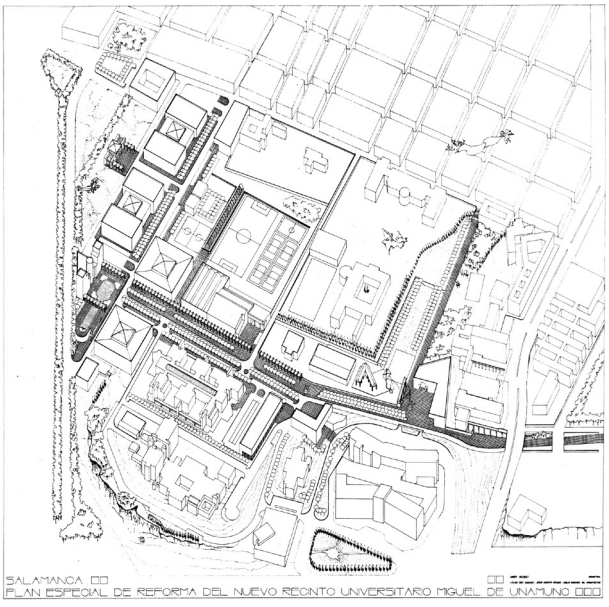


Imagen 4. Configuración de parcelas y usos del campus según el Plan Especial de Reforma Interior del Nuevo Recinto de la Universidad de Salamanca (PERI) (Estudio Sánchez Gil).

Debido a sus grandes dimensiones y al no contar con condicionantes previos, el campus Miguel de Unamuno permitió una auténtica expansión constructiva. Al

contrario de lo que sucedía en el Antiguo Recinto Universitario, se buscó que el campus fuese un hito en la ciudad, donde cada edificio tuviese personalidad propia, lo cual ha permitido el uso de los materiales y elementos compositivos más variopintos. Dados los múltiples usos y servicios que se instalaron en él, funciona de forma autónoma salvo para los trámites administrativos, para los que sus usuarios deben desplazarse al antiguo recinto universitario.

En este campus se encuentran ubicadas las facultades relacionadas con áreas de *biomedicina*. La primera en levantarse fue la de Farmacia, proyectada por Cano Lasso en 1987, quien dio mucha importancia a la inserción del edificio con el entorno, dado que por su ubicación servía de pantalla de la zona este del recinto histórico-artístico. Próximo a este edificio se levantó en los 90 un sencillo volumen prismático que funcionaría como laboratorios para Farmacia y Biología[44].

Medicina se mudó al campus Miguel de Unamuno a finales de los 80. La nueva construcción permaneció en obras durante más de una década debido a los sucesivos problemas de cimentación y presupuestos. El proyecto, de Fernández Alba, resulta de interés por suponer una renovación de las tipologías tradicionalmente dedicadas a la docencia[45].

También por aquellos años, se encargó a Cecilia Bielsa planificar el complejo de Ciencias Biológicas, formado por un edificio departamental, un aulario y un animalario que fue inaugurado ya en la década de los 90[46]. El conjunto se complementaría en 2008 con el edificio Dioscórides, diseñado por Luis Ferreira y Eduardo Dorado, que fue dotado con los más modernos sistemas audiovisuales como apoyo a la docencia y otros usos[47].

Al otro lado de la gran avenida que articulaba el campus, a principios de los 90 Sánchez Gil proyectó la actual Facultad de Enfermería y Fisioterapia[48]. Estos estudios se habían emplazado hasta entonces en el edificio de servicios de la calle Espejo, que hacía años se había quedado obsoleto. Este mismo arquitecto fue el autor del edificio frente a Medicina que albergaría la licenciatura de Odontología en 2005[49].

Como remate occidental del bulevar central, se dispuso el gran volumen del Área Jurídico Social y Empresarial ideada en 1989 por el joven equipo dirigido por García Gil y Hernández de Goncer [imagen 5]. Frente a la heterogeneidad de los edificios que conforman el campus, esta enorme construcción vendría a conectar de forma armónica el amplio programa de necesidades de la Universidad. El edificio se compone por los volúmenes independientes pero similares en concepción de la Facultad de Derecho y el edificio FES (Filosofía-Económicas-Ciencias Sociales),

44. CAÑIZAL (2013), pp. 542-552.
45. CAÑIZAL (2023), pp. 552-558.
46. CAÑIZAL (2023), pp. 559-563.
47. RUPÉREZ Y CASTRO (2021), pp. 84-93.
48. CAÑIZAL (2013), pp. 563-656.
49. CAÑIZAL (2013), pp. 592-595.

que quedan unidos por el gran volumen a modo de puente que forma la biblioteca Francisco de Vitoria. La plaza de Bolonia ubicada frente a este conjunto arquitectónico consigue diluir las grandes dimensiones del mismo y funciona como ágora y punto de encuentro universitario[50].



Imagen 5. La gran explanada de la plaza de Bolonia con la biblioteca Francisco de Vitoria a la izquierda y la Facultad de Derecho al frente (fotografía Vicente S. Puparelli).

Desde finales del siglo XX, debido a la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior, las universidades españolas han comenzado no solo a implementar cambios en la docencia, sino también a promover la investigación científica y la innovación al más alto nivel[51]. Para lograrlo, se han incentivado los estudios de posgrado e impulsado la colaboración entre las universidades y los sectores empresariales. Si antiguamente docencia e investigación convivían en los mismos edificios, el aumento exponencial de investigadores en determinadas áreas y la necesidad de cumplir requisitos tecnológicos especiales, ha obligado a construir edificios con condiciones específicas en los que los laboratorios ocupan la mayor parte del espacio[52].

El campus de Miguel de Unamuno fue en principio el lugar ideal para dar solución a los nuevos retos constructivos de la Universidad. En 1997 se construyó el

50. CAÑIZAL (2013), pp. 572-582.

51. Sobre el espacio europeo de Educación superior y sus requerimientos: https://education.ec.europa.eu/es/education-levels/higher-education/inclusive-and-connected-higher-education/bologna-process [citado el 16-12-2023].

52. Sobre los espacios de la Universidad de Salamanca destinados a la investigación: RUPÉREZ ALMAJANO, María Nieves: «Espacios para la investigación y la transferencia: una apuesta de la Universidad de Salamanca en el siglo XXI». *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, 2020, vol. 23, núm. 2, pp. 291-325.

Centro de Investigación del Cáncer, en una parcela de acusada pendiente junto a la Facultad de Farmacia. Este edificio fue proyectado por Sánchez Gil y Ferreira Villar y fue complementado con un Animalario Transgénico un par de años más tarde[53].

Ya en el nuevo siglo se creó el Instituto de Neurociencias de Castilla y León (INCYL), en una parcela triangular cedida por el Ayuntamiento emplazada junto al cementerio, pero próxima al área biosanitaria, desbordando los límites del campus Miguel de Unamuno, debido a su alta densidad constructiva. El conjunto, proyectado en 2004 por Juan Vicente y Pablo Núñez, resulta muy interesante por el novedoso juego que se establece entre arquitectura y naturaleza, en el que el programa principal se oculta bajo una plataforma ajardinada sobre la que se eleva un prisma vítreo que funciona como la cara visible del complejo[54].

La importancia de la Universidad en este sector se reforzó al levantarse unos años más tarde en una parcela contigua el Instituto de Biología Funcional y Genómica (IBFG), que hasta el momento se había emplazado en el Edificio Departamental de Biología. Este centro de investigación de titularidad compartida por el CSIC y la institución docente fue diseñado por Salvador Mata Pérez, dando protagonismo a su fachada con paneles de tonalidades rojas que se inspira en los logos de la Universidad de Salamanca y del CSIC[55].

Dado el peso creciente que el campus Miguel de Unamuno fue adquiriendo en la ciudad, la Universidad fue consciente de la necesidad de crear nuevos edificios para absorber la lógica demanda de alojamiento que se generaría con el aumento de estudios y consecuente aumento de matrícula. Cano Lasso y Diego Cano fueron los autores del primero de los complejos residenciales del recinto, el Colegio Mayor de Oviedo. Este inmueble fue construido en los años 90 siguiendo la tipología claustral. En la década siguiente, Juan Vicente y Pablo Núñez firmarían el proyecto del Colegio Cuenca, compuesto por un volumen residencial y otro de locales comerciales que hoy alberga la Casa del Estudiante. También de principios del siglo XXI es el volumen en forma de «H» que conforma el Colegio Mayor de San Bartolomé de Chillón Callejo, en la trasera del edificio FES, en la avenida Doctor Ramos del Manzano, junto al campus Miguel de Unamuno.

Para complementar los servicios de este recinto, desde finales de los 70 se planteó la necesidad de crear un complejo deportivo que sustituyese las deficientes instalaciones del Botánico. El ambicioso proyecto cristalizó en un modesto pabellón frente a la Facultad de Medicina y, al otro lado del río, en el recinto deportivo de Salas Bajas, un enclave con unas vistas privilegiadas de la fachada sur de la ciudad. Por emplazarse en un terreno sin condicionantes permitió la creación de

53. CAÑIZAL (2013), pp. 582-587.
54. RUPÉREZ (2020), pp. 299-302.
55. RUPÉREZ (2020), pp. 302-306.

un amplio programa con variadas pistas deportivas, vestuarios y cafetería. Ambos espacios fueron inaugurados en 1990[56].

El campus Miguel de Unamuno ha sido un hito clave en el crecimiento y expansión de la Universidad de Salamanca, jugando un papel fundamental en el desarrollo de la ciudad hacia el oeste al impulsar la edificación de viviendas y servicios en esta zona. La construcción del Instituto de Neurociencias de Castilla y León y del Instituto de Biología Funcional y Genómica cerca del campus ha reforzado la presencia de la universidad en esta área y también ha sido el punto de partida para la creación del campus de Villamayor y del campus de la Platina, fortaleciendo así la identidad urbana y el arraigo de la Universidad en el corazón de Salamanca.

El campus de Bellas Artes y Psicología

El terreno del campus de Bellas Artes y Psicología[57], al norte de la ciudad y un tanto apartado del resto de las construcciones universitarias, fue adquirido antes de 1979. Allí existía una construcción previa, el edificio de los Padres Claretianos, construido a mediados de siglo xx tras la fundación de la Universidad Pontificia, para impartir los estudios de Teología y Derecho Canónico. Gracias a este hecho se atrajo a numerosas órdenes religiosas, que se ubicaron a las afueras de la ciudad creando una franja de construcciones que se dio en llamar el «cinturón de incienso»[58].

El seminario fue renovado en varias etapas para convertir una de sus secciones en la Facultad de Psicología y poco después la otra en la Facultad de Bellas Artes. Además de la urbanización del área, se construyó un edificio en 1987 para satisfacer las necesidades de Escultura y Dibujo, y otro específicamente para Pintura y Grabado a fines del siglo xx.

La urbanización del sector se realizó a principios de los 90. Fue sencilla y se limitó a dotar de los servicios básicos a los edificios, a construir un aparcamiento, conectar con un viario las construcciones y configurar un acceso diferenciado de vehículos y peatones.

El impacto de este campus en la renovación de las estructuras de la ciudad ha sido mínimo. Separado del eje Este-Oeste en el que se ha llevado a cabo la expansión de la Universidad y apartado del casco antiguo, funciona como límite entre la ciudad y el campo salmantino.

56. CAÑIZAL (2013), pp. 808-840.
57. Sobre el campus de Bellas Artes y Psicología: CAÑIZAL (2013), pp. 231-235 y 596-604.
58. La crónica de Salamanca, 09-10-2019 [citado el 12-12-2023]. En: https://lacronicadesalamanca.com/251958-los-conventos-salvaron-a-salamanca-una-vez-y-pueden-hacerlo-de-nuevo/

3. NUEVOS ESPACIOS EN EL NUEVO SIGLO

El campus de Villamayor

Como ya hemos mencionado, los desafíos planteados por el Espacio Europeo de Educación Superior supusieron un reto para la Universidad, que tuvo que emprender una nueva expansión para fortalecer la relación de la Universidad con el entorno empresarial, así como potenciar la investigación y la docencia. Esto llevó al rectorado de Enrique Battaner a emprender un Plan Estratégico, cuyas gestiones culminaron en la firma de un convenio de colaboración el 23 de junio de 2004 por el cual el Ayuntamiento de Villamayor de la Armuña cedió a la Universidad de Salamanca varias parcelas ubicadas en la periferia suroeste del municipio que sumaban una extensión de más de 30 hectáreas[59]. Dicho terreno se encuentra a unos 5 km al oeste de la ciudad de Salamanca, relativamente cerca del campus Miguel de Unamuno, que había rebasado su capacidad constructiva[60].

Ese mismo año, sin que existiese ninguna planificación urbanística previa, se comenzó a construir al sur de estos terrenos el Instituto Hispano-Luso de Investigaciones Agrarias (CIALE), y al año siguiente se constituyó la Fundación Parque Científico con el objetivo de facilitar la gestión y el desarrollo del campus. Fue entonces cuando el equipo de gobierno encargó al profesor Pablo Campos Calvo-Sotelo de la Universidad San Pablo-CEU la redacción de un plan director para este nuevo recinto universitario en el que el arquitecto intentó plasmar los principios del «campus didáctico»[61]. Este concepto, desarrollado por él, tiene como finalidad brindar una experiencia educativa enriquecedora, fomentar las disciplinas científicas y promover la vocación de los universitarios en la investigación y el desarrollo de proyectos innovadores. Todo ello implica una revisión de los espacios universitarios en cuatro esferas: la relación con la ciudad, el campus, el edificio académico y el aula.

La idea original contemplaba el traslado a este lugar de la Facultad de Ciencias Agrarias y Ambientales, cuyas instalaciones eran insuficientes, la creación de campos de cultivo y zonas de experimentación agraria, aparte de integrar el edificio en construcción del CIALE.

59. MORENO DE LA VEGA HARO, Miguel Ángel: «Estudio de detalle para la modificación de la ordenación de las parcelas CS.EQ.01 del Parque Científico de la Universidad de Salamanca», septiembre 2015 [citado el 12-12-23]. En: https://www.villamayor.es/docs/actualidad/est-detalle-parque-cientifico-inicial-septiembe-2015.pdf

60. Sobre la configuración del campus de Villamayor y sus edificios: Rupérez Almajano, María Nieves (2020), pp. 306-323.

61. CAMPOS CALVO-SOTELO, Pablo: *El paradigma del «campus didáctico»: Revisión conceptual y proyección en los espacios de la Universidad*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2009. [Citado el 12-12-2023] En: https://eusal.es/eusal/catalog/view/978-84-9012-779-7/6084/7981-1. Del mismo autor: «La educación, un hecho espacial: El "campus didáctico" como arquitectura para el Espacio Europeo de Educación superior». En *La Cuestión universitaria*, 5, 2009, pp. 98-120.

Las parcelas cedidas por Villamayor estaban separadas entre sí y el único factor que las unía era el río Tormes. Para solucionar esto, el arquitecto propuso una estructuración del campus en tres áreas. En la zona sur, donde se estaba construyendo el CIALE, se establecería un Centro Agrario-Ambiental, que incluiría la Facultad de Ciencias Agrarias y Ambientales, campos de cultivo con canales de riego, invernaderos, un paseo ribereño, un parque ripario e instalaciones deportivas generales. En la zona norte se ubicaría un Centro de Comunicación y Arte, el cual albergaría una Facultad de Comunicación y otras propuestas relacionadas con el arte. Además, contaría con un «Espacio del Arte y la Cultura», compuesto por el Jardín de las Artes, viviendas-taller para artistas y estaría conectado con el Parque Temático de la Piedra y el Itinerario Geológico. Por otro lado, en el sector este, el único que no tenía contacto con el río, se encontraría el Parque Científico, el cual albergaría centros de investigación y tecnología, espacios para empresas (algunas de ellas relacionadas con el ámbito científico de las Ciencias de la Tierra) y el Instituto Geológico y Minero de España.

El edificio del CIALE [imagen 6] fue financiado gracias a Fondos FEDER y el Ministerio de Ciencia e Innovación y Fondos de otros organismos. Fue proyectado por el equipo de arquitectos Juan Vicente y Pablo Núñez, quienes dieron mucha importancia al entorno y emplearon el recurso de plataformas ajardinadas bajo las que queda enterrado parte del inmueble, al igual que hicieron con el Instituto de Neurociencias. Como parte del programa se construyeron también un invernadero y una bioincubadora[62].



Imagen 6. Centro Hispano Luso de Investigaciones Agrarias (fotografía Luis Asín).

62. RUPÉREZ (2020), pp. 307-311.

En cuanto al Parque Científico[63] [imagen 7], la financiación corrió a cargo del Ministerio de Educación y Ciencia, la Fundación Parque Científico y diversas empresas y compañías que se fueron uniendo en los años posteriores. La primera piedra se colocó en el año 2006, pero la construcción se ralentizó a causa de la crisis económica que afectó al país en los años siguientes.



Imagen 7. Parque Científico (Estudio Sánchez Gil).

Para su ubicación se eligieron dos parcelas de la parte más oriental del campus, en un sector urbanizado y bien dotado en servicios. Inicialmente el Servicio Técnico de la Universidad proyectó cinco edificios equidistantes que se distribuirían en el terreno en forma paralela. El proyecto de urbanización del espacio circundante fue diseñado en 2009 por el estudio de Emilio Sánchez Gil, que dio prioridad a la vegetación sobre las zonas pavimentadas dado lo privilegiado del entorno. Teniendo en cuenta que la mayor parte de las personas se acercarían al sector en coche, finalmente se decidió suprimir uno de los inmuebles (el M1) y dedicar su área a plazas de aparcamiento. El mismo equipo de arquitectos fue el encargado de levantar el edificio M2, finalizado en 2010.

El M3 es el inmueble de mayor tamaño del Parque. Fue proyectado por el arquitecto vallisoletano José Ramón Sola Alonso y contiene no solo oficinas sino también un restaurante y una guardería abiertos a toda la población. Está ocupado por empresas del sector TIC. Posteriormente se habilitó con varios laboratorios para acoger el Centro de Láseres Pulsados Ultracortos (CLPU) según proyecto de Agustín Ferreira y Luis Ferreira Villar de 2009.

El último de los inmuebles, el M4, promovido por la Fundación Nido de Mariano Rodríguez fue iniciado en 2008, pero quedó paralizado en 2010 por la quiebra del grupo. Con parte de la estructura levantada, aún no se ha encontrado a ningún grupo decidido a hacerse cargo de la misma.

63. RUPÉREZ (2020), pp. 313-323.

El nuevo campus de La Platina

En cuanto a la Facultad de Ciencias Agrarias y Ambientales, a pesar de existir ya proyecto, no llegó a ser trasladada al campus de Villamayor por considerarse que esta localización sería de difícil acceso para el alumnado. Abandonada esta idea, la Universidad de Salamanca puso la vista en una parcela al oeste de la ciudad de 17.615 m2, en el área de «La Platina», próxima a los institutos de Neurociencias y de Biología Funcional y Genómica. La obra, aún en construcción, fue adjudicada en octubre de 2021 y contó con la aportación de la Junta de Castilla y León. Este edificio ha sido el punto de partida del Campus Agroambiental que en los próximos años se planea completar con dos edificios más, el Centro de Estudios Agroambientales que impulsa la Diputación y el Instituto Recursos Naturales y Agrobiología de Salamanca convirtiendo a Salamanca en una ciudad pionera en este tipo de infraestructuras[64].

Llegados hasta aquí y a modo de conclusión, tras analizar el sorprendente crecimiento de la Universidad de Salamanca en menos de cien años, podemos pronosticar los retos a los que la institución docente se enfrentará en los años venideros y que demandarán una gestión eficiente y estrategias innovadoras por parte de los futuros equipos de gobierno. Mantener los edificios construidos, absorber la gran cantidad de alumnado y contribuir al desarrollo económico de la región son aspectos fundamentales para seguir siendo una institución de referencia y promover el progreso en Salamanca y su provincia.

64. *Salamanca Diario*, 29-03-2022 [citado el 12-12-2023] https://salamancadiario.com/20220329/la-alianza-entre-la-universidad-y-la-diputacion-permitira-la-creacion-del-centro-de-estudios-agroambientales/. *Tribuna Salamanca,* 07-09-2023 [citado el 12-12-2023]. En: https://www.tribunasalamanca.com/noticias/342718/asi-sera-la-nueva-sede-del-irnasa-en-el-futuro-campus-agroambiental-de-salamanca. Salamanca Hoy, 05-09-2023 [citado el 14/12/2023]: https://www.salamancahoy.es/salamanca/universidad/nueva-facultad-ciencias-agrarias-usal-lista-finales-20230905145805-nt.html